

Escribe
EDUARDO BALIARI

Raquel Fliess, escultora

Aún por el hecho de no ser formas reconocidas al haberse alejado de la identificación con lo humano, creemos que sería un error encerrar conceptualmente a las esculturas que Raquel Fliess expone en la galería Van Riel — Talcahuano 1257— en la indefinición de cualquier corriente abstracta. Porque no son ni en su propósito ni en su configuración formal una total negación de lo evocado sentimentalmente dentro del clásico concepto escultórico, sino que entrañan —y esa es su reivindicación— una relación con lo esencialmente espiritual por obra de la inspiración humana de que está dotada la artista.

Cada una de sus piezas está insuflada de esa posible vida que nace de la armonía, de la relación equilibrada en que se desenvuelven sus concepciones en la doble actividad que supone la base fundamental de la escultura: la penetración en el espacio sin la violencia del desplazamiento sino de la conquista, hasta su integración a él. Podría afirmarse que cada pieza es el resumen de la simbiosis entre el volumen y la densidad. Y a ello contribuye, ahora exclusivamente por imperio del exigido

testimonio escultórico, la forma en que está vivificado el material. El mármol en sus distintas calificaciones está so-



Uno de los mármoles de Raquel Fliess

metido con la conquistada seguridad y modosidad que a la postre parece rendirse placenteramente dado su destino. Esa identidad artesanal con el material que utiliza, le permite aventurarse en dimensiones que constituyen un riesgo, ya que en esa proporción con la ausencia de toda referencia humana, pudo haber caído en lo decorativo. De ahí también ese acertado itinerario sensual en las modulaciones que parecen invitar al tacto para aventurarse en su intimidad, en su interior. Son espacios y no huecos que proponen el descubrimiento del aire y el viento. ¿Acaso deberíamos recordar en este momento el origen patagónico de la artista?...